

1817.
un esfuerzo en favor del Sombrero.—Era tarde.—Acuerdan ambos jefes que salga Mina á hostilizar á los realistas.

Se presenta Liñan á la vista del fuerte de los Remedios.—Su situacion y estado de defensa.—Consideran los insurgentes que es inexpugnable.—Su guarnicion.

que, reunidos hicieran algun esfuerzo en favor del fuerte Sombrero; pero habiendo sabido la toma de él, acordó con Torres que éste quedara defendiendo el fuerte, mientras él con novecientos caballos recorría el país inmediato, para proporcionar víveres á los sitiados y cortárselos á los sitiadores.

«Los primeros cuerpos del ejército de Liñan se presentaron delante de los Remedios el veintisiete de Agosto, y fueron tomando posicion en la circunferencia del fuerte, que estaba colocado en una línea de alturas pequeñas y escabrosas que se elevan en medio del rico y fértil llano de Pénjamo, en la provincia de Guanajuato, de cuya capital dista por el Sudeste cerca de doce leguas. Estas alturas eran conocidas con el nombre de cerro de San Gregorio, y Torres dió el nombre de los Remedios al fuerte que sobre ellas construyó, por la advocacion de una de las imágenes de la Santísima Virgen más venerada en N. España. Desde el llano se vá levantando la subida por cuevas, algunas muy pendientes, hasta el punto llamado de Tepeyac, que es el más alto, en que los insurgentes establecieron un baluarte que venía á ser la llave de la posicion, y desde el cuál descende el terreno al Sud hasta volverse á levantar en la otra eminencia llamada de Panzacola. Todo este espacio estaba cubierto por diversas obras, cerrando el recinto de dos mil varas aproximadamente de circunferencia el fortin de la Cueva, y una série de parapetos levantados para defender los puntos que no lo estaban naturalmente por los despeñaderos y barrancos profundísimos, que por todas partes rodean el fuerte, cuya anchura no baja de trescientas varas. Un arroyo que corre bajo los muros, del que se levantaba el agua por máquina, aseguraba la provision de ésta, y además había dentro del circuito fortificado fuentes y pozos que nunca se agotan, y re-

1817.

puestos considerables de víveres, por cuyas circunstancias los insurgentes consideraban el fuerte de los Remedios, como el baluarte de la independenciamejicana; pues aunque hay una altura que domina las otras por el lado del Norte, y otra mayor frente al punto de Tepeyac, llamada el cerro del Bellaco, era tan áspero el camino, que se creía fuera impracticable subir por él la artillería. La guarnicion ascendía á mil quinientos hombres, de los cuáles trescientos habían sido instruidos por Novoa, y los demás, aunque sin disciplina para combatir en campo raso, eran suficientes para defenderse cubiertos por parapetos. El mando superior lo tenía el P. Torres, mas todo se hacía por direccion del coronel Novoa y de los oficiales de Mina. Vários jefes insurgentes habían ocurrido para la defensa del fuerte, y entre ellos el indultado general Don Manuel Muñiz, que, como otros de su clase, habían vuelto á tomar las armas, alentados por las ventajas obtenidas por Mina al principio de su expedicion.

»Liñan comenzó el sitio el treinta y uno de Agosto; su infantería se colocó en la parte opuesta de los barrancos, formando campos atrincherados frente á las obras del fuerte en puntos escarpados, de los cuáles uno solo era susceptible de ataque; así los barrancos que rodean el fuerte defendían á los sitiadores de las salidas de los sitiados, y á éstos de los asaltos de aquellos.

»Uno de estos campos se situó en el camino que de la llanura sube al punto de la Cueva, que era la entrada principal del fuerte, con lo que no quedó otra que la de Panzacola, áspera y difícil que baja al barranco del Oeste: el cerro del Bellaco, que se había juzgado inaccesible, fué ocupado por los realistas en un reconocimiento que practicó Liñan el primero de Setiembre, y al dia siguiente hizo subir á su cumbre doscientos hom-

Principio del sitio.—Formacion de los campos.—Ocupa Liñan el cerro del Bellaco.—Salida de Mina del fuerte.—Organiza su gente.

1817.

bres, y estableció en ella una batería, en la que, con asombro de los insurgentes, se colocaron dos cañones de á doce y uno de á cuatro, que rompieron el fuego contra el reducto de Tepeyac el trece del mismo Setiembre.»

Mina, que ántes de la aproximacion de Liñan había salido de los Remedios, se dirigió á la Tlachiquera, hacienda situada en el reverso del Norte de la sierra de Guanajuato: allí le esperaba Ortiz con su gente, á la que se habían reunido diecinueve hombres de la division de Mina, que eran los únicos que habían escapado del Sombrero. Sabido este acontecimiento por Mina, se ocupó entónces de organizar de algun modo la masa informe de sus nuevas tropas, que distribuyó en tres escuadrones para los que nombró oficiales; y como encontraba en aquellos hombres valor y destreza en el manejo del caballo, todavía se prometió que podría hacer de ellos buenos soldados. Uniósele Don José María Liceaga, que tenía el empleo de capitán general, pero que no ejercía mando alguno desde que se retiró de Tehuacan, despues de la disolucion del Congreso.

«La primera expedicion de Mina fué á la hacienda del Bizcocho, y aunque la gente armada que la defendía se hizo fuerte en la iglesia y el campanario, se rindió con poca resistencia, habiendo huido el administrador que era al mismo tiempo comandante. Mina, resentido, por la matanza de los suyos hecha por Liñan en el cerro del Sombrero, mandó fusilar á treinta y un prisioneros que cayeron en su poder, y pegó fuego á la hacienda. Siguió de allí al pueblo de San Luis de la Paz que estaba fortificado, como todos en aquel tiempo, y tenía una corta guarnicion de tropa de línea, además del vecindario armado. Poca, sin embargo, habría sido la resistencia, si Mina hubiera tenido consigo á sus antiguos compañeros; pero sus nuevos soldados no eran

Se apodera
Mina de la ha-
cienda del Biz-
cocho.—Sus fu-
silamientos.—
Se apodera de
San Luis de la
Paz, honrosa-
mente defendi-
do, y fusila al
Comandante y
otras dos perso-
nas.—Se le une
mucho parte de
los prisioneros.
—Es rechazado
en San Miguel.

1817.

útiles más que para atacar con brío velozmente á caballo en el campo, y volver atrás con la misma prontitud; mas un parapeto, un obstáculo cualquiera los detenía, y no había que contar con ellos cuando se trataba de asaltar un muro.» Se trató de cortar las fuertes correas con que estaba suspendido un puente levadizo; pero fueron inútiles todas las tentativas, hasta el cabo de cuatro días de repetidos ataques, que se logró, formando para ello un camino cubierto al abrigo de las ruinas de las casas; y la guarnicion, que sufría mucho por falta de agua, se rindió. Mina mandó fusilar al comandante Céspedes, habanero, hijo de Don Manuel, el capitán de fragata que tan heroicamente murió en Tepejí, como hemos visto en la página 145. También hizo pasar por las armas á Don Higinio Suárez, mejicano, administrador de la hacienda del Bizcocho, y á un soldado español. Mucha parte de la tropa prisionera se unió á Mina que, con este refuerzo y el de varias otras partidas de insurgentes, que fueron á engrosar sus filas, intentó una conquista de mayor importancia. Creyendo que la villa de San Miguel el Grande tendría poca guarnicion, se propuso sorprenderla: con su acostumbrada actividad se presentó delante de ella el once de Setiembre; mas bien prevenido para defenderla el teniente coronel Don Ignacio del Corral, y desalojado Mina á viva fuerza de un punto ventajoso que había ocupado, habiendo sabido además que se hallaba en Dolores para marchar al socorro de San Miguel, el coronel Andrade con el regimiento de N. Galicia, destinado por Liñan para perseguirle, se retiró al Valle de Santiago.

«Instado por Torres, se acercó Mina á los Remedios; mas se persuadió de lo temerario que habría sido intentar con la gente que tenía atacar á Liñan en su campamento, y volvió atrás desde la hacienda de la Sardina, dirigiéndose hácia la sierra de Guanajuato, y en el lla-

Se acerca Mi-
na á los Remedios.—Retrocede.—Es perseguido por Orantía.—Plan de Mina, que Torres desapruaba.—Se presentan

1817.
vários deserto-
res españoles.—
Mina.—Noticias
que le dan.—
Infundadas es-
peranzas que
concibe.

no de Silao se le unió Moreno con alguna caballería. Liñan hizo resguardar el molino de Cuerámara, que creyó amenazado, en que tenía el acopio de trigo y harinas para su ejército, y descontento de la lentitud de Andrade, comisionó al coronel Orrantia con los dragones de San Luis, San Carlos, Frontera, Sierra Gorda y piquetes de otros cuerpos de caballería, para seguir á Mina, el cuál no creyó prudente esperarlo, y trató de convencer á Torres de que el único medio que había de hacer levantar el sitio de los Remedios, era llamar la atención de los sitiadores á otro punto que les importara conservar, tal como Guanajuato, de cuya ciudad creía fácil hacerse dueño. Le propuso que la atacaría; pero Torres, léjos de aprobar esta idea, dió orden á los jefes que de él dependían, para que sólo siguiesen á Mina en el caso de conducirlos á atacar á Liñan. Mina supo por algunos desertores que se le presentaron de los cuerpos europeos, que el campo de los sitiadores estaba reducido á mucha escasez de víveres, pues con sus continuas correrías había logrado impedir la llegada de éstos, mientras que todo abundaba en los Remedios; y por las noticias que los mismos le dieron, concibió la esperanza de que los siguiesen otros muchos de aquellas tropas que se hallaban descontentas, no obstante estar mejor atendidas que las del país, pues acabando de llegar de la capital, estaban bien provistas de vestuario y calzado, de que carecían las últimas, que hacía tiempo estaban en aquella provincia.»

«Los sitiados intentaron un golpe atrevido, para librarse del fuego de las baterías situadas por los sitiadores en la altura del Tigre, desde donde batían en brecha los baluartes de Santa Rosalía y de la Libertad: los capitanes Crocker y Ramsay, al frente de doscientos cincuenta hombres escogidos, y el teniente Wolfe con un destacamento de cincuenta, favorecidos por la oscuri-

Hacen una salida los sitiados en los Remedios.—Clavan dos cañones y destruyen la batería del Tigre.—Se retiran sin pérdida.

dad de la noche, se acercaron á las baterías enemigas sin ser sentidos, y mientras Wolfe llamó la atención rompiendo el fuego por la retaguardia, el cuerpo principal se arrojó con denuedo sobre los cañones. Viéndose atacados por frente y espalda los soldados que custodiaban el punto, y creyendo que Mina estaba sobre ellos, dispararon dos cañonazos y huyeron en desorden gritando: ¡Mina, Mina! Los asaltantes clavaron dos cañones, destruyeron la batería y se retiraron sin sufrir daño alguno, llevándose un cañon, que abandonaron al pié de la barranca. Este hecho prueba cuanto habrían podido hacer los insurgentes mandados por oficiales de resolucion.

»Orrantia con la seccion destinada para perseguir á Mina, compuesta de doscientos infantes de las compañías de granaderos y de cazadores de Zaragoza y primero Americano; de seiscientos caballos de vários cuerpos y de los indultados de Apan, á las órdenes de Bustamante, Novoa y Villaseñor, á que despues se agregaron algunos infantes más de la Corona y de Celaya, marchó con direccion á Guanajuato, creyendo encontrar á Mina en la hacienda de Cuevas, á la entrada de aquella ciudad; mas el diez de Octubre tuvo aviso en Irapuato, de que se encontraba en la de la Caja, y se encaminó allá sin tardanza. Mina distribuyó su gente, que consistía en mil cien caballos, en diversos trozos resguardados por los sembrados y cercas de la hacienda, y en los edificios de ésta puso en seguro á multitud de mujeres y niños que seguían á la division, en esta vez en mayor número que á lo ordinario,» creyendo que Mina se dirigía á Guanajuato, cuya ciudad esperaban que sería saqueada y que de los robos les tocaría una buena parte. Desbaratadas las masas de caballería por Orrantia, el desorden se aumentó con los gritos de las mujeres que por todas partes huían, y Mina pudo

1817.

Derrota Orrantia á Mina en la hacienda de la Caja.—Escapa éste con grandificultad.—Se dirige á Jaujilla.—No aprueba su plan la Junta, mas persiste Mina.—Su proclama á los españoles.

1817.

apénas abrirse paso con algunos que lo siguieron, retirándose al rancho de Paso Blanco, sin que Orrantia, que había perdido un oficial y dieciocho hombres muertos ó heridos, se empeñase en seguirle.

Dejó orden Mina para que se reuniesen los dispersos en determinado dia en la misma hacienda de la Caja; se puso en camino con veinte hombres en la tarde del once, y llegó á Jaujilla al dia siguiente. En las conferencias que tuvo con la Junta, insistió en su plan de atacar á Guanajuato, lo cuál no pareció prudente á sus individuos, que consideraban más conveniente sacar de los Remedios á los oficiales de Mina por no ser tan necesarios allí, y organizar con ellos un cuerpo respetable de tropas al Sud de la provincia de Michoacan, en donde no podía ser atacado en algun tiempo, y volver entónces á entrar en campaña; pero Mina hizo punto de honor auxiliar á los sitiados en los Remedios, y con cincuenta hombres que la Junta le dió, de ciento que tenía de infantería disciplinada, se puso en marcha, habiendo dirigido desde Jaujilla una proclama á los españoles europeos establecidos en N. España, exhortándolos á unirse á él, para destruir el despotismo de Fernando sétimo.

Ataca Mina á Guanajuato.— Es rechazado.— Pega fuego Ortiz al tiro general de Valenciana.— Reproche de Mina á su gente.— Se separa de ella y sólo conserva sesenta hombres.

Várias veces habían sido atacadas las minas inmediatas á Guanajuato, y áun los suburbios de la ciudad; en la última, Francisco Ortiz, uno de los *Pachones*, había penetrado el diez de Agosto hasta la plaza de San Ramon en la mina de Valenciana, siendo rechazado con pérdida por el comandante Don Melchor Campuzano. A pesar de estos frecuentes ataques, no había la vigilancia que las circunstancias exigían, pues Mina iba entrando en dos columnas por las calles á las dos de la mañana del dia veinticinco de Octubre, sin que hubiese sido visto por nadie. Una ronda con que se encontró en la calle de Pozitos, dió el alarma: se puso en

1817.

movimiento la guarnicion; el teniente coronel Don Antonio Linares, que era el comandante, mandó colocar en la plaza un cañon y hacer fuego sobre la columna principal de Mina, que se adelantaba por la calle del Ensaye y llegó hasta el Puente nuevo; Mina, sin conocimiento de la poblacion, perdidas sus guías en medio de la confusion, no sabía cómo salir del intrincado laberinto que forman aquellas estrechas calles; su gente comenzó á huir tan en desorden, que ella misma se estorbaba en las angosturas. Al paso por la mina de de Valenciana pegó fuego Francisco Ortiz, uno de los *Pachones*, al tiro general; todos los techos eran de madera, y por consiguiente poco tardaron en quedar reducidas á cenizas las oficinas. Mina llevó á mal este atentado, y habiendo vuelto á la mina de la Luz, despechado por la cobardía de su gente, dijo á los oficiales que eran indignos de que un hombre de honor abrazase su causa, pues si hubieran cumplido con su deber, los soldados hubieran hecho el suyo y serían dueños de Guanajuato. En seguida mandó que se fuesen á sus respectivos distritos, previniéndoles que no dejasen entrar víveres al campo de Liñan ni á Guanajuato; habiéndolos despedido se quedó con cuarenta infantes y veinte caballos; pasó la noche á corta distancia, y en la mañana del veintiseis llegó al rancho del Venadito, que hacía parte de la hacienda de la Tlachiquera, perteneciente á su amigo Don Mariano Herrera, el cuál residía allí, por haber sido quemada la casa y oficinas de la hacienda por los realistas.

CAPÍTULO XVIII.

Por las noticias que le dieron á Orrantia en Silao el veintiseis, «supo que Mina debía pasar la noche en el rancho del Venadito, y á las diez de la misma salió para

Sabe Orrantia en Silao que Mina estaba en el Venadito.— Sorprende el